

Pilar Semprún, directora de "Me. dia", tiene un fino temperamento literario y un agudo sentido periodístico, amén del buen gusto correspondiente para lograr el éxito que reclama la ardua tarea de un semanario. A Pilar Semprún, tan encariñada y tan conocedora de "eso", has, en ahora vago y abstracto, que se llamaba "las cosas del hogar", hemos preguntado qué podría esperarse de una literatura consagrada a estas temas:

El libro del hogar que no se ha escrito?

¡Ah! Entonces cuidado con el que vayamos a escribir. Dejemos repasar máquinas, papel y tinta en relación a esos terribles manuales, que lo mismo nos dan una receta para aprovechar los restos de carne que para conservar el amor del marido, como si fuera posible hacer esto por receta.

El libro del hogar que quisiéramos leer es aquel que abrimos en nuestra infancia, acompaña nuestra juventud y ha de fijar nuestra vejez.

Es un libro escrito con las alegrías y las lágrimas de la madre, de la esposa y de la novia; de aquel que se marchó a la guerra y retorna victorioso o del que no vuelve, pendiente una cruz de heroísmo y de dolor en el libro del hogar deshecho. Es el libro del hijo que nace y el de la muchacha que despidió desde

de la casa al hombre que esbaza un día de adios y se quedó allí es, de una fecha que volará ya siempre junto con otras ilusiones, mujer que no se realizarán, el más bello libro, en fin, que llegar a escribirse, y éste sí vale la pena de intentarlo.

P. SEMPRUN

Tomás Borrás es el ejemplo de una vocación literaria serena, con entusiasmo, con magnífico romanticismo, con personalidad las mejores virtudes, por fuera, en todo momento, obra es siempre altamente digna, atendiendo en todo momento, como conocedor de nuestro Teatro, Tomás Borrás ha contestado a nuestra pregunta: "¿Qué falta en Teatro?"

En el orden del teatro publicado faltan ediciones popularísimas que recojan las obras maestras de la producción nacional y universal para que el pueblo viva en familiaridad con el espíritu, los héroes y la ventura, y aventura de ese otro inmenso pueblo del teatro, espejo y acicate de la existencia, cuando hemos visto el "Amonument" de nuestro teatro nacional; falta una historia, una cuidada y el lujo con que ha salido recientemente a luz la obra erudita de los foros, se han ensayado de las es- dadera fiesta nacional. Faltan un estudio del teatro, nuestra ver- tética que, a partir de Stanislavsky, se han ensayado de las es- tro de Europa y Norteamérica, fecundísimas y renovadoras todas vista que vaya semidesconocidas. Faltan una re- del teatro mundial en todos sus aspectos.

En el orden del teatro representado falta la ópera, tanto drama lírico como ópera de cámara. Faltan las fiestas griegas y la tragedia y la ópera de las fiestas griegas, la tragedia y la ópera. Faltan una escena de ensayos, atrevidos, rituales. Faltan el drama y la comedia de auda- cias. Faltan el laboratorio experimental de tesis. Faltan en masa, el buen teatro de auda- cia. Faltan la revista, el espectáculo de gusto y de lulo. Faltan los géneros menores: sainete y canción, la obra en un acto y el monólogo. Faltan el teatro religioso. Faltan el teatro in- fantil.

En el orden de preparación del teatro fal- tan las catedras, las bibliotecas, las enseñan- zas y el cultivo de la cultura especializada. Y en el orden de los locales, como no hay uno solo en España dotado y preparado para poder representar (como se representa en cualquier suburbio de Alemania, por ejem- plo, falta la escena para hacer teatro; es decir, no hay teatros.

TOMAS BORRAS

Una de las mayores y más prestigiosas autoridades en los temas de Literatura española, es el cató- drático don Joaquín de Entrambasaguas. Sus libros disponen siempre de la garantía del estudio concien- zudo y de la agudeza del análisis crítico. La autori- dad del señor Entrambasaguas en esta disciplina ha rebasado nuestras fronteras, y su nombre tiene un mag- nífico crédito en los centros intelectuales del mundo dedica- dos a las investigaciones literarias. Nos responde a nues- tro: "¿Qué falta por estudiar en la Literatura española?"

El estudio del idioma español sólo en parte se ha acompe- tido científicamente. La escuela de Menéndez Pidal, crea- dor de las investigaciones filológicas en España, no ha modernizado la técnica que el maestro aprendió en el Ex- tranjero a comienzos de este siglo, y permanece anquilos- sada en su positivismo lingüístico absoluto, limitándose en la investigación a la fonética y la morfología históricas exclusivamente; esto es, los aspectos ya estudiados en la "Gramática" del ilustre filólogo, a cuya gran labor, culmi- nante en los "Orígenes del español", no se ha añadido nada primordial para el conocimiento del idioma. Una parte del estudio de éste, la Sonantismo del idioma, no se ha añadido nada significativo de las palabras, a pesar de su valoración nada trivial en las obras de filología española. La síntesis histórica no se ha estudiado más que en algún elemento aislado, y carece, por ahora, de la memoria de conjunto por falta de los más elementales estudios monográficos ex- dispensables para llegar a ella. La Estilística, parte cum- bre del estudio del idioma, sin una firme base en que se haya agotado el conocimiento sonantico y sintáctico del español, no es ilcto ni nombraría. No hay ni que decir cómo andarán las investigaciones históricas y filosóficas del español cuando carecemos todavía de una biografía sobre él.

En literatura se ha trabajado mucho más, acuciados to- dos amigos y aun onerados por el magisterio de Me- néndez y Peláyo. Sin embargo, por el magisterio de Me- néndez y Peláyo, la identificación histórica-literaria—el autor del "Lazarillo", la identificación del falso Aveñanada del "Quijote", etc.—tan gratos a los au- mentales que anplian los datos docu- mentales con engendros imaginativos, casi siempre carecemos de estudios mo- nográficos completos sobre autores cu- ya importancia lo está exigiendo—el ar-

(Continúa en la página 46.)

El biógrafo del Duque Mariano de Osuna, el comentarista de "El Bos- que", el traductor de Joyce, el exper- to conocedor de la Literatura espa- ñola, don Antonio Marichalar, Mar- chalar de Montesa, lanza aquí un ca- lido orientador sobre este tema tan en boga de la biografía: "¿Qué bio- grafía podemos hacer...?"

A pesar de las muchas biografías que se han publicado estos últimos años en- tre nosotros, es preciso reconocer que un buen número de figuras interesantes es- pañolas siguen por biografiar. ¿Por qué no se intentan? Para unas faltan datos, para otras sobran. Quiero decir que así como en muchos casos la investigación documental no ha aportado que permitan serio acopio de elementos que así hacer un libro en el cual el protagonista no se pierda dentro de este o aquel tro- zo de la Historia de España, como el arpa- cosecha del erudito agitado, como el arpa- bocqueriano, la pulsación cierta que sapa- da vida a la figura. Ejemplo de estos es, v. gr., Ensenada. Tras los estudios de Navarrete, M. Barroso, Rodríguez Villa (el más importante), Carabias, J. Aranda, más importante), Carabias, J. Aranda, González de Amezúa (el más portñado Egula, J. Salvá, etc., no se ha portñado en un libro, a la vez agü y considerable, esta vida eminente.

Urge, por otra parte, una interpretación española de figuras que hasta hoy deben el principal esfuerzo a algún extranjero: Fray Luis, Garcilaso, el Duque de Rivas, el Príncipe de Viana y hasta otras de ma- yor trascendencia histórica. Claro es que se han escrito buenas biografías y que habrán de hacerse otras muchas. No ob-

(Continúa en la página 46.)